



Consejo Internacional del Café
116º período de sesiones
9 – 11 marzo 2016
Addis Abeba, Etiopía

**Declaración del Excmo. Sr. Mauro Vieira,
Ministro de Estado de Relaciones Exteriores
del Brasil, en el 116º período de sesiones
del Consejo Internacional del Café
el 9 de marzo de 2016**

Excelentísimo Señor Embajador Iván Romero-Martínez, Presidente del Consejo Internacional del Café,

Excelentísimo Señor Tefera Derebew, Ministro de Agricultura y Recursos Naturales de la República Democrática Federal de Etiopía,

Excelentísimo Señor Emile Christophe Mota Ndongo, Ministro de Agricultura, Pesca y Ganadería de la República Democrática del Congo,

Excelentísimo Señor Wondirad Mandefro, Ministro de Estado de Agricultura y Recursos Naturales de la República Democrática Federal de Etiopía,

Señores delegados,

Señor Robério Oliveira Silva, Director Ejecutivo de la Organización Internacional del Café:

En mi primera intervención en estas reuniones quisiera empezar felicitando al Embajador Iván Romero-Martínez por haber sido elegido para la función de estar al frente de la presidencia del Consejo Internacional del Café. Tengo la certeza de que su experiencia y sensibilidad contribuirán a asegurar el éxito de esta semana de encuentros.

Es para mí un gran placer estar aquí en Etiopía para la ceremonia de apertura del 116º período de sesiones del Consejo Internacional del Café. Al expresar al pueblo y al Gobierno de Etiopía mi gratitud por haber acogido de manera tan amable en Addis Abeba

los actos de esta semana, debo decir que me siento doblemente honrado. No solo Etiopía está reconocida en todo el mundo como una de las cunas de la humanidad, sino también como el lugar de origen de la planta de la que venimos aquí a hablar y celebrar.

El café es un tema de gran importancia para el Brasil, gran patrocinador y Miembro comprometido de la Organización Internacional del Café.

Como uno de los primeros países que firmaron el Convenio Internacional del Café de 1962, el Brasil considera a la OIC como un foro intergubernamental de importancia decisiva para el diálogo entre exportadores e importadores de café. Bajo el liderazgo de los países Miembros, todas las partes interesadas en la economía mundial del café pueden encontrar en la OIC una tribuna común para la cooperación en pro de la transparencia del mercado, la eliminación de obstáculos al comercio y la promoción de la sostenibilidad.

Desde el siglo XIX el café fue una actividad económica de gran importancia en el Brasil. Hoy en día, en que la economía está mucho más diversificada, el Brasil es aún el mayor productor mundial de café, con el 30% aproximadamente de la producción mundial. Cerca de 8 millones de personas en el Brasil están directa o indirectamente vinculadas al negocio del café. Solo en la producción agrícola son más de 300.000 las propiedades rurales que se encuentran esparcidas por casi 2.000 municipios.

La producción brasileña de café es una actividad que realizan en su mayor parte pequeños productores que actúan de manera sostenible desde el punto de vista económico, social y ambiental. La legislación brasileña en materia laboral y ambiental ofrece un amplio conjunto de normas reglamentarias que disponen contra formas injustas e inhumanas de trabajo –como el trabajo de menores–, aseguran la aplicación de buenas prácticas en el uso de la tierra y estipulan la creación obligatoria de zonas de conservación de la naturaleza. Los arreglos cooperativos –habituales en el sector cafetero brasileño– aseguran a los pequeños productores un rendimiento equivalente hasta el 85% del precio internacional del producto.

El Brasil no solo es el mayor productor de café del mundo, sino también el segundo mayor consumidor del producto. No es exageración decir que el consumo de café forma parte importante de la identidad nacional brasileña. El café es la bebida caliente que más se consume en el Brasil. Partiendo del ejemplo brasileño, creo que una de las funciones más importantes que desempeña la OIC es la de promover el consumo de café, especialmente en países que tienen bajo consumo y gran potencial de crecimiento de mercado. Entre los beneficios que cabría esperar está, entre otros, el de que una mayor difusión del consumo del producto por el mundo pueda ayudar a reducir la volatilidad de los precios. El Brasil

siempre sigue de cerca los temas que se debaten en la OIC. El proceso que está ahora en curso de evaluación estratégica de la Organización ofrece una excelente oportunidad para que la OIC se adapte mejor al escenario internacional contemporáneo. Conseguir un mayor foco estratégico es objetivo importante para que la OIC pueda servir mejor a sus Miembros y consolidar su posición como el foro por excelencia de diálogo e intercambio de información para todo el sector cafetero mundial.

La cuestión de la sostenibilidad económica suscita cada vez más preocupación en el grupo de países exportadores. El aumento de la renta per cápita en el mundo y en especial en los países emergentes creó la expectativa de que los precios internacionales irían a aterrizar en niveles más favorables para los productores. Sin embargo, conmociones sucesivas, especialmente después de la crisis de 2008, instauraron en esos mercados una tendencia de bajos precios acompañada de alta volatilidad.

A título de ejemplo puedo citar el hecho de que, en enero de 2016, el precio indicativo compuesto de la OIC registró el nivel más bajo alcanzado en dos años. Esta Organización tiene una función de gran trascendencia al ayudar a entender las causas de la persistencia de precios bajos y alta volatilidad en el mercado internacional del café. Dotados de mejor información y análisis, los países Miembros pueden examinar maneras de promover condiciones sostenibles desde el punto de vista económico para todos.

El panorama de incertidumbre que acompaña al tema del cambio climático añade un nivel más de complejidad a los desafíos con que se enfrenta el sector cafetero mundial y en especial los pequeños productores. La OIC deberá seguir sirviendo de canal de comunicación entre el sector cafetero mundial y los mecanismos de financiación, para que los países afectados puedan realizar un esfuerzo de adaptación adecuado y eficaz.

Incrementar el consumo con precios estables; promover los beneficios del consumo de café para la salud; alentar programas dirigidos al logro de sostenibilidad económica, social y ambiental; esforzarse por conseguir la eliminación de obstáculos al comercio en todos los niveles de la cadena productiva; promover estrategias de adaptación al cambio climático. Todas esas tareas son competencia de la OIC y representan objetivos de gran prioridad para el Brasil. Debemos seguir trabajando juntos para que la OIC siga desempeñando su función y se convierta en el siglo XXI en una institución de más relieve aún del que tuvo en el siglo anterior.

Antes de terminar, me gustaría dar mi sincera felicitación al Director Ejecutivo Robério Oliveira Silva y a todos los integrantes de la Secretaría que han estado trabajando con el Gobierno de Etiopía para garantizar una semana de reuniones de gran éxito. Los

acontecimientos de estos días son un ejemplo más del esfuerzo continuo del Director Ejecutivo en estos cuatro últimos años por modernizar la OIC y hacerla aún más relevante. Desde 2012 se incorporaron a la Organización 11 nuevos Miembros. La búsqueda de eficiencia y productividad llevó a la adopción de una serie de medidas en la administración que, estoy seguro, serán una base sólida para el progreso de la Organización en los próximos años.

Aprovecho mi presencia ante los Miembros del Consejo Internacional del Café para manifestar el deseo del Brasil de que el contrato de Robério Oliveira Silva como Director Ejecutivo de la OIC sea renovado por otros cinco años, con miras a dar continuidad a la excelente labor que viene realizando al frente de la Organización.

Concluyo deseando a todos los presentes una productiva semana de debates y deliberaciones.